

Este es el momento

La COP26 debe poner fin a la era de los combustibles fósiles, reducir de forma drástica y urgente las emisiones y apoyar a las personas más vulnerables

Octubre 2021

Nos encontramos ante un momento decisivo. Para evitar los peores efectos de la crisis climática, los Gobiernos del mundo, especialmente los más ricos, deben reducir las emisiones de forma inmediata, drástica y continua.

La COP26 es la fecha límite para que los países presenten sus planes de reducción de emisiones. Tal y como están las cosas, los planes son insuficientes y superaremos con facilidad el objetivo de 1,5 °C acordado en París. Por tanto, es necesario que en Glasgow ocurran cosas importantes y se corrija el rumbo.

En Glasgow el mundo debe declarar el fin de la era de los combustibles fósiles. Necesitamos terminar inmediatamente con la quema de carbón, petróleo y gas. También necesitamos un paquete de ayudas para las naciones vulnerables al clima afectadas por los impactos climáticos, así como un plan para proteger la naturaleza donde se priorice acabar con la deforestación.

COP26 - Resumen

¿Por qué es necesaria esta reunión?

La COP es la reunión anual de los Gobiernos para debatir la crisis climática. Se presentan los planes y en ocasiones se firman acuerdos. Casi todos los países del mundo cuentan con representantes, por lo que los mayores países contaminantes están codo con codo con los pequeños Estados insulares que podrían desaparecer del mapa este siglo. Algunos Gobiernos acuden de buena fe, otros intentan dinamitar cualquier progreso. Básicamente, la COP es el único foro mundial donde todo el planeta puede reunirse y comprometerse a realizar los grandes recortes de emisiones que necesitamos.

¿Tiene esta reunión tanta relevancia como la de Copenhague o París?

Cada COP es distinta, pero la de Glasgow tiene más importancia que la mayoría. Esto se debe a que la COP26 es la fecha límite para que los Gobiernos informen al mundo en cuánto van a reducir sus emisiones. Pero tenemos un problema. Tal y como están ahora las cosas, esos recortes distan mucho de lo que se necesita para permanecer

por debajo del 1,5 °C de calentamiento (el objetivo acordado en París hace seis años). Por eso, en Glasgow deben ocurrir cosas importantes para corregir el rumbo.

Además, hay que acordar y firmar el reglamento para implementar el Acuerdo de París y esto podría tener lugar en Glasgow. Parece una nimiedad, pero significa que podrían tomarse decisiones importantes.

¿Qué tendría que ocurrir para que esta reunión fuera un éxito?

Dada la magnitud del reto al que nos enfrentamos (más info abajo) hay que dar grandes pasos en la COP26. En primer lugar, los Gobiernos del mundo deben anunciar que la era de los combustibles fósiles ha terminado y que a partir de este momento no habrá nuevos proyectos ni de carbón, ni de petróleo, ni de gas. En segundo lugar, es necesario un compromiso para reducir a la mitad las emisiones globales para 2030. En tercer lugar, se deben rechazar los planes para un mercado global de compensaciones de carbono (son una estafa y no funcionan). Y en cuarto lugar, se debe garantizar que los países ricos destinan 100.000 millones de dólares al año a los países menos desarrollados para que se adapten a los impactos de la crisis climática, desarrollen sistemas de energía limpia y abandonen los combustibles fósiles. Además, hay que comprometer más ayuda económica para compensar los daños que ya están causando los impactos climáticos en los países menos desarrollados.

¿Quiénes deben intensificar sus esfuerzos?

Este es un problema global y requiere una solución global. Históricamente los mayores emisores son Estados Unidos, China y Rusia, entre los diez primeros países también se encuentran Japón, Alemania y el Reino Unido. Pero, en última instancia, es necesario que los países más ricos muestren su liderazgo y avancen mucho más rápido de lo que sugieren sus planes. Los países del G20 representan casi el 80% de las emisiones mundiales, pero muchos de ellos están aún por mejorar sus planes climáticos de cara a la COP26, entre ellos India, China, Australia, Arabia Saudí, Rusia y Brasil.

Además está el tema de las ayudas económicas mencionadas anteriormente. La Unión Europea, Estados Unidos, Gran Bretaña, Japón, Canadá y Australia son algunos de los principales bloques o países desarrollados que se comprometieron a aportar 100.000 millones de dólares de financiación climática anuales para 2020. Sin embargo, han incumplido su compromiso. Según la OCDE, a día de hoy, se han quedado 20.000 millones de dólares cortos y deben aportar más.

En el fondo, el objetivo de esta conferencia es hacer justicia. Es saber a quién pertenece el futuro, si a los contaminadores que se benefician de las industrias que están causando esta crisis, o las personas que sufren sus efectos: los pueblos indígenas, las comunidades vulnerables y la juventud mundial.

¿Qué es el artículo 6?

Es un artículo del reglamento de París que podría acordarse en Glasgow. El artículo 6 del Acuerdo de París de 2015 solo tiene nueve párrafos, pero es bastante polémico. Según Greenpeace, promueve la cooperación entre países para reducir las emisiones. Pero según la mayoría de los países e industrias, el artículo 6 apoya la creación de un mercado mundial de compensaciones de carbono. Esto sería malo. La compensación

es una estafa peligrosa, no funciona y ampliarla solo retrasará la puesta en marcha de medidas reales.

La compensación no impide que las emisiones entren en la atmósfera y calienten el planeta, solo evita que se atribuyan a quien contamina. Las compensaciones son una trampa. Según el cuerpo científico que respaldó el último informe científico de la ONU, el mundo debe reducir las emisiones de forma inmediata, drástica y continua; la compensación es todo lo contrario. Es una licencia para seguir contaminando, además incentiva la mercantilización de la naturaleza y permite que poderosas empresas y Gobiernos se apoderen de las tierras de comunidades vulnerables, pisoteen los derechos humanos y violen la integridad medioambiental.

¿Tiene Greenpeace esperanzas en la COP26?

Sí, tenemos esperanzas. Hace solo seis años de la COP de París salió un acuerdo climático verdaderamente global cuyo objetivo nos permitirá salir de esta crisis. Ahora solo tenemos que acordar cómo implementarlo. Desde entonces tanto la concienciación como el activismo han aumentado notablemente. Los niños y niñas hacen huelga y no van al colegio, millones de personas salen a la calle, las elecciones se ven dominadas por la política de la crisis climática y cada vez más personas [luchan por la justicia climática](#) en los tribunales y ganan. El poder de las personas está funcionando. Ya no hay dónde esconderse. Los [tiempos están cambiando](#).

El fin de la era de los combustibles fósiles está cerca. En la mayoría de los países, las energías solar y eólica se han convertido en la forma más barata de producir nueva electricidad. Esto, junto con la caída de los precios de las baterías, las mejoras en la tecnología de las bombas de calor y los numerosos avances adicionales tienen el potencial de cambiarlo todo. La movilidad sin petróleo también se está convirtiendo en una realidad ya que los países y las empresas automovilísticas están eliminando progresivamente la venta de motores de combustión. Además, el sector financiero ha despertado por fin y algunos de los [mayores](#) compradores de bonos y [propietarios de activos](#) del mundo están alineando sus estrategias con el Acuerdo de París. Igualmente, algunos de los [principales inversores internacionales](#) empiezan a evitar los enormes riesgos climáticos relacionados con los combustibles fósiles e invierten en energías renovables.

Evidentemente esto no significa que Glasgow vaya a ser un éxito. Puede que no lo sea. Pero si no lo es, un movimiento mundial se alzarán para proteger lo que las personas que nos lideran han sido incapaces de proteger. Ese movimiento redoblará sus esfuerzos, crecerá y finalmente será invencible.

En profundidad

Dónde nos encontramos ahora

Según el último estudio realizado por la ONU sobre los planes climáticos, las emisiones aumentarán un 16% para 2030. Esto dista mucho del rumbo que necesitamos. Según el cuerpo científico, las emisiones deben disminuir un 45% para 2030 si queremos cumplir con el objetivo de 1,5 (objetivo fijado en París para evitar que el aumento de la temperatura mundial supere los 1,5 °C). Los últimos cinco años (2016-2020) han sido los más calurosos de los que se tiene constancia (es decir, al

menos desde 1850). Tras cuatro años de escasas lluvias, Madagascar advirtió este año que se encontraba al borde de una hambruna provocada por el clima, las inundaciones han asolado China y Alemania, una cúpula de calor sofocante se asentó sobre Estados Unidos, la sequía azotó Afganistán e intensas tormentas golpearon el Caribe. Ningún continente ha salido indemne.

No es demasiado tarde para evitar los peores efectos del calentamiento global, pero los Gobiernos deben actuar ya. El [Sexto Informe de Evaluación](#) del IPCC, de reciente publicación, ha confirmado que limitar el calentamiento a 1,5 °C todavía es posible desde una perspectiva física, pero solo si las reducciones nos permiten alcanzar como mínimo las cero emisiones netas de carbono.

Las cifras sobre el coste potencial de un calentamiento continuado siguen variando mucho pero el coste es muy superior a lo que sugerían estudios previos. Por ejemplo, dos estudios destacados y recientes señalan que si no se reducen rápidamente las emisiones, las pérdidas en este siglo supondrán el [10%](#) o el [23%](#) del PIB mundial. Estas pérdidas económicas serían superiores a las sufridas durante la Gran Depresión en la década de los años 20 y 30.

Necesitamos una reducción drástica y urgente de las emisiones

Según el [IPCC](#), para tener un 50% de probabilidades de limitar el calentamiento global a 1,5 °C por encima de los niveles preindustriales, la cantidad de CO₂ que todavía podemos emitir es de unos 500.000 millones de toneladas, contando a partir de principios de 2020. Para que la probabilidad aumente al 67%, la cifra es de unos 400.000 millones de toneladas. Pero en la actualidad, las actividades humanas emiten más de 40.000 millones de toneladas anuales.

Por tanto, el reto es inmenso, pero hay que afrontarlo. Debemos tomar medidas que reduzcan a la mitad las emisiones mundiales para 2030 y que nos permitan lograr cero emisiones netas para 2050. Si los Gobiernos no mejoran sus NDC (los compromisos de reducción de emisiones que presentan a la ONU) será imposible alcanzar el objetivo del Acuerdo de París y limitar el aumento de la temperatura a 1,5 °C. Según los compromisos actuales las emisiones aumentarán un 16% para 2030, lo que supondrá un calentamiento de 2,7 °C a finales de siglo. Sin embargo, las políticas actuales de los Gobiernos nos conducirían a una situación aún peor, hacia los 2,9 °C.

Por tanto, necesitamos que en Glasgow las naciones más ricas muestren su liderazgo y actúen con mucha más rapidez. Los países del G20 representan casi el 80% de las emisiones mundiales, pero demasiados siguen sin mejorar sus planes climáticos de cara a la COP26, por ejemplo India, China, Australia, Arabia Saudí, Rusia y Brasil.

La era de los combustibles fósiles debe llegar a su fin

Pedimos que en la COP se tome la decisión de eliminar progresivamente los combustibles fósiles (en el propio país y en el extranjero). Se deben prohibir las nuevas inversiones en combustibles fósiles en todo el mundo y la eliminación progresiva de las infraestructuras de combustibles fósiles existentes debe estar en consonancia con el objetivo de 1,5 °C. Esto significa que no habrá ni nuevos pozos de petróleo, ni nuevas centrales de carbón, ni nuevas minas de carbón, ni nuevos proyectos de gas.

La eliminación de los combustibles fósiles debe realizarse mediante una transición justa para el personal y las comunidades afectadas. Esto significa dejar de apoyar públicamente a los proyectos de combustibles fósiles existentes. Debe ser prioritario eliminar el carbón lo antes posible; el carbón es el combustible fósil que más contaminación por carbono genera. Existen soluciones inteligentes, eficientes y sostenibles para satisfacer todas nuestras necesidades energéticas, pero hay que darles una oportunidad.

La compensación es una estafa, necesitamos cooperación y rendición de cuentas

La interpretación que se debe hacer del artículo 6 es que establece las normas para la cooperación climática internacional, no que es una oportunidad para establecer tácticas dilatorias como los mercados de compensación de carbono. Trata de cómo deben cooperar los países, cómo deben trabajar juntos para proveer financiación, transferir tecnología, intercambiar conocimientos y mejorar capacidades para garantizar la mayor mitigación y adaptación posibles. No trata de compensaciones.

Las compensaciones de carbono ponen precio a la naturaleza. No podemos permitir que los países y las empresas más ricas mercantilicen la naturaleza y compren tierras en países más pobres a cambio de compensaciones que les permitan seguir contaminando la atmósfera. Los proyectos de compensación basados en la naturaleza distorsionan las economías y arrebatan las tierras y recursos a las comunidades locales que más lo necesitan. La naturaleza no debe caer bajo un control corporativo que busca compensaciones climáticas.

Pedimos que se controle el cero neto a nivel mundial. Comprometerse al cero neto mientras se apuesta por las compensaciones y no se reducen las emisiones de forma drástica y continua a corto plazo es un lavado verde y una distracción. Distintos análisis sobre los compromisos cero neto adquiridos por empresas y países revelan que las promesas no parecen ir de la mano de medidas concretas para realizar estos cambios. Los objetivos a corto y medio plazo son inexistentes, la reducción de emisiones se sustituye por compensaciones sospechosas y se utilizan otros trucos y lagunas legales para no dar un primer paso real hacia emisiones casi nulas en las próximas décadas. Las compensaciones no evitan que las emisiones calienten nuestro clima. Si los mecanismos de supervisión no incluyen una rendición de cuentas y un cumplimiento férreo se ampliará y multiplicará la oportunidad de lavado verde que ya existe.

Cumplir con la financiación climática y mostrar solidaridad con los países en desarrollo

Esperamos que los países desarrollados se presenten en la COP26 con nuevas ayudas económicas y con una propuesta sólida, transparente y basada en las necesidades que muestre cómo van a aportar los 100.000 millones de dólares anuales prometidos para la financiación climática de las naciones vulnerables hasta 2025.

Pedimos que la clase política preste mayor atención a las pérdidas y a los daños y que después de 2025 se concedan nuevos fondos para el clima que superen los 100.000 millones de dólares anuales. Esto significa contar con un objetivo posterior a 2025 que se base en las necesidades y en la ciencia, con metas claras que vayan más allá de

los 100.000 millones de dólares anuales, además de ampliar el programa de financiación a largo plazo (LTF por sus siglas en inglés).

En las negociaciones oficiales apenas se han abordado los daños climáticos a pesar de que los países más afectados por el cambio climático piden que este problema se tome más en serio.

Estados Unidos, la UE, Reino Unido, Japón, Canadá y Australia son algunos de los grandes países o bloques desarrollados que se comprometieron a aportar 100.000 millones de dólares de financiación climática anual para 2020. Los datos de la OCDE demuestran que han incumplido su promesa. Hay un déficit de 20.000 millones de dólares, por lo que estos países deben redoblar sus esfuerzos y cumplir con su responsabilidad.

Resumen de las demandas de Greenpeace para Glasgow

Políticas prioritarias	
Ambición	Los Gobiernos deben mejorar los objetivos sobre reducción de emisiones que presentan a la ONU para que tengamos una probabilidad considerable de mantenernos por debajo de 1,5 °C de calentamiento.
Eliminación progresiva de los combustibles fósiles	Necesitamos medidas reales para empezar a eliminar los combustibles fósiles. Esto significa que no habrá ni nuevos proyectos, ni nueva financiación y que se eliminará el apoyo público a los proyectos existentes que deben ser eliminados progresivamente. La eliminación del carbón debe ser prioritaria y lo más rápida posible. Presionaremos para que el texto final de las decisiones de la COP 26 mencione a los combustibles fósiles como el principal responsable de la emergencia climática.
Artículo 6	No se debe entender que el artículo 6 hace referencia a los mercados de compensación de carbono, ya que las compensaciones no reducen las emisiones. Greenpeace sostiene que el artículo 6 hace referencia a la cooperación internacional y a los métodos cooperativos para vencer al cambio climático. Creemos que este artículo apoya la mitigación y la adaptación mediante la financiación, la transferencia de tecnología, el intercambio de conocimientos y la mejora de capacidades.
Financiación	Queremos que los países desarrollados lleguen a la COP26 con nuevas ayudas económicas así como con un plan sólido, transparente y basado en las necesidades que muestre cómo facilitarán 100.000 millones de dólares anuales durante los próximos cinco años. Pedimos que el objetivo post 2025 se base en las necesidades y en la ciencia, con metas claras que vayan más allá de los 100.000 millones de dólares anuales y que se amplíe el programa de financiación a largo plazo (LTF).

Otras políticas	
Cero neto	Greenpeace se opone al abuso de los objetivos cero neto. Los Gobiernos y las industrias deben dejar de pensar que el neto de cero neto les permite compensar para cumplir su objetivo, lo que deben hacer los Gobiernos y las industrias es aspirar a lograr emisiones cero reales. Greenpeace quiere que en Glasgow los Gobiernos anuncien sus estrategias a largo plazo para alcanzar el "cero real" en 2050 mediante reducciones drásticas y continuas de las emisiones a corto plazo y sin compensaciones.
Plazos comunes	Greenpeace quiere que se adopte una decisión a favor de un único plazo común de 5 años para los NDC (los objetivos sobre reducción de emisiones que los Gobiernos presentan a la ONU).
Adaptación/ pérdidas y daños	La COP26 debe garantizar que las personas más vulnerables reciben el apoyo necesario para la adaptación, así como la compensación adecuada por las pérdidas y los daños causados por los impactos climáticos.
CAC	Greenpeace no considera que las aplicaciones de Captura y Almacenamiento de Carbono actualmente previstas sean soluciones climáticas sostenibles y probadas. Greenpeace se opone a cualquier tipo de apoyo gubernamental a la industria de los combustibles fósiles, incluyendo las ayudas para la CAC.
Agricultura	El Trabajo Conjunto de Koronivia sobre la Agricultura (KJWA) debe investigar cómo facilitar la transición hacia una producción de carne menor y mejor que beneficie a las personas, a la naturaleza y al clima de forma equitativa.
Ecosistemas	Para alcanzar los objetivos del Acuerdo de París es necesario reconocer el importante papel que juega la naturaleza en la mitigación y adaptación al cambio climático.

Para más información:

Prensa Greenpeace España, Paz Vaello: 646 423 857

Responsable de la Campaña de Energía y Cambio Climático de Greenpeace España, Tatiana Nuño: 689 141 754

Prensa Greenpeace Internacional, contacto con delegación en Glasgow: +31 20 718 2470, pressdesk.int@greenpeace.org

Greenpeace España
Calle Valores, 1
28007 Madrid